

REMO

Un 'ironman' de estar por casa

UN TARRACONENSE INICIA HOY EL RETO DE CRUZAR EL ATLÁNTICO A PALADAS Y SIN ASISTENCIA ● CONFIESA QUE HASTA LA FECHA NUNCA HABÍA REMADO

VÍCTOR MONDELO
 BARCELONA.- Su silueta no se corresponde precisamente con la de un atleta olímpico, sino, más bien, con la de un cuarentón prototípico. En su cuerpo de 90 kilos de peso, el músculo juega un papel más que secundario. No tiene reparos en reconocer que ha pasado los últimos diez años abonado al sedentarismo. Tampoco, en confesar que jamás ha practicado el remo y que las palabras *fitness* o *footing* son extranjerismos no recogidos en su diccionario. Sin embargo, Andreu Mateu (Reus, 1962) rezuza tranquilidad cuando anuncia que pretende convertirse en el primer español en cruzar el Atlántico remando y sin ningún tipo de asistencia.

Su osada gesta comienza hoy en el puerto de San Sebastián de la Gomera, lugar de paso de Colón, y espera que finalice a finales de febrero en la isla caribeña de Antigua. De conseguirlo, en el camino habrán quedado más de 90 días de navegación y aproximadamente 3.600 millas náuticas. En su cuadrículado planteamiento Andreu especifica también que calcula remar 12 horas al día para cubrir una distancia de entre 30 y 40 millas; que espera perder unos 20 kilos en toda la travesía; y que las 15 primeras jornadas se convertirán en las sesiones de entrenamiento a las que todo

el mundo le aconsejó someterse antes de partir, y que él ha decidido realizar sobre la marcha. «Para qué más? Aquí lo verdaderamente imprescindible, dice Andreu, es «mucho cabeza, mucho sacrificio y resistencia».

Resistencia, que no asistencia. Porque este intrépido tarraconense tendrá que vagar más solo que la una durante todo el viaje. El mismo lo estableció así en las bases del reto. Nada de barcos de apoyo. Nada de ayuda externa. Ni piezas de recambio, ni alimentos, ni agua. Seis remos, comida deshidratada y una desalinizadora deberán ser suficientes. Como únicas licencias, las de la orientación -la embarcación va equipada con dos GPS-, y la comunicación. Andreu contará con un móvil satelital con cobertura a prueba de bombas. Y eso que la falta de compañía tampoco parece asustar a este *ironman* casero, que le quita hierro al asunto cuando irónico espetta: «¿La soledad? Me llevo bien conmigo mismo».

Tampoco miedo, pero sí respeto, tiene a los muchos e imprevisibles peligros que pueden querer visitarle. Da por hecho encuentros fortuitos con gigantes de la fauna marina, como tiburones y ballenas; con inclemencias climáticas en forma de tormentas desbocadas y con colosales embarcaciones de gran tonelaje. Para casi to-



Andreu Mateu, durante la presentación el pasado mes de su embarcación en Barcelona. / ANTONIO MORENO

do va preparado. Su sofisticada barquichuela es autodrizante, es decir, que se repone a posibles vuelcos; cuenta con una cabina de cierre hermético y con una pequeña antena llamada *Sea-me*, que amplifica su señal de radar, para hacerla detectable a embarcaciones mayores. Pero, por desgracia, no se mueve sola.

Eso queda en manos de Andreu, que si demuestra la misma entrega que en sus anteriores proyectos, cerrará más de una boca a su vuelta a España. Su apuesta por la improvisación y la garra ya ha tenido recompensa anteriormente. Así lo atestiguan los

numerosos récords conseguidos desde que en 1991 decidiera abandonar su puesto de subdirector de la Oficina Comercial de la embajada española en Nueva York para llenar una lista de sueños a cumplir, que quedaron finalmente enmarcados bajo un único apéndice: recorrer 120 países en 130 medios de transporte. Lo cumplió en tres años, firmando, de paso, logros al alcance de muy pocos. Entre ellos: cruzar el estrecho a nado, atravesar el Atlántico en velero, correr el maratón originario, el que une a Maratón con Atenas, o cubrir en bicicleta la distancia entre Copenhague y Roma.

Todo ello sin trampa ni cartón. Esta vez no será diferente. Para que quede patente y los interesados puedan comprobar la evolución del periplo, Andreu ha creado la página web www.conunpaderemos.com, en la que los internautas podrán tener acceso a una crónica diaria, escrita desde alta mar, o comunicarse con él a través de la dirección de correo electrónico o el número de teléfono que allí aparecen. La página cuenta, además, con diferentes marcadores que especifican los días de navegación, las paladas realizadas, el peso del tripulante o la climatología.